

*INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*

*Presenta:*

*(traducción Libre)*

SEPTIEMBRE DEL 2010

Queridos amigos:

Otra de las citas dadas por la Sra. Eddy es la que se encuentra en C&S página 271:20 “El Nuevo Testamento es la Base.- Nuestro Maestro dijo: ‘Mas el Consolador... os enseñará todas las cosas’. Cuando la Ciencia del cristianismo aparezca, os llevará a toda la verdad. El Sermón del Monte es la esencia de esa Ciencia, y la vida eterna de Jesús, no su muerte, es el resultado”.

Ante dicha afirmación resulta por demás evidente el resultado de la necesidad de su práctica en la vida diaria.

## *El Sermón del Monte*

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

### CAPÍTULO II

#### **La Palabra (Mateo 5: 1-9)**

#### **La Palabra, el Verbo o Logos**

Nuestro término en inglés ‘la Palabra’ es una traducción más bien inadecuada del término griego ‘logos,’ que se encuentra en el cuarto Evangelio – “En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios”. (Juan 1:1) El logos significa el pensamiento de Dios expresado, o el significado de Dios al cual se le da expresión. Divinamente, la Palabra tiene el tono de revelación, mientras que desde el punto de vista humano es buscar, aprender, descubrir. Siempre tiene un sentido de orden lógico e involucra despertar, destetar, intercambiar la ignorancia por la iluminación de la Mente. Al combinar los dos aspectos podríamos describirlo como Dios guiando y el hombre siguiendo. La Mente habla y la creación aparece; correspondientemente, el sentido falso de la creación desaparece. La

Septiembre 2010

El Sermón del Monte (3ª. Parte)

Palabra, entonces, es lo que capacita a la conciencia del hombre para aceptar las ideas de Dios y heredarlas como su propio ser verdadero.

El deseo de satisfacción espiritual no nace de un anhelo humano. Webster nos dice que la derivación de “deseo” en inglés proviene de: “de + sidus”, que significa *¡desde las estrellas!* Es la Palabra de Dios revelando cosas celestiales reflejadas como un eco hambriento en nuestros corazones.

La Palabra nos desteta del amor y la dependencia de lo material. ¡Qué bondadoso es el Espíritu que se asegura de que no injerremos lo sagrado en lo profano; así primero tenemos que purificarnos para que lo divino pueda comenzar a aparecer y a ser establecido en nosotros! Lo mortal resiste la disciplina de estar separado de los valores materiales, los prejuicios personales, las creencias materiales, las leyes de la salud. Pero la disciplina de la Palabra al Esc.Misc.mo tiempo nos da la disponibilidad y la habilidad de poner en orden nuestro pensamiento, para adecuarse a las reglas y leyes del ser.

El estudiante puede encontrar muchas referencias a la Palabra en las Concordancias; hay también muchos pasajes que nos dan el sentido de ella sin usar dicho término; algunos de ellos están enlistados aquí:

Gen 1:1-22	C & S 269: 13-20	C & S 502: 22-17
II Cor. 6:16-18	322: 26-5	519: 11-16
C & S 242:1-3	323: 28-6	520: 10-15
260:7-12	485: 14-19	531: 10-14

Consideremos ahora dos ejemplos. “El despojar el pensamiento de confianzas equivocadas y rechazar el testimonio material a fin de que aparezcan las verdades espirituales del ser, es la gran adquisición por la cual eliminaremos lo erróneo y daremos entrada a lo verdadero”. (C & S 428:8) Esto es la Palabra en operación. ‘Despojar el pensamiento de confianzas equivocadas’ – nótese que se trata del pensamiento, no de la idea. Permitimos que Dios haga este despojo a través de la primera Beatitud, cuando decimos: ‘quiero saber la verdad y el cerebro no puede decírmela; la Mente debe decírmela’. Y también al decir: “He tratado de aferrarme a los valores materiales, pero han probado ser engañosos; solo el Espíritu puede

dar consuelo y sustancia'. El Alma nos dice cómo despojar el pensamiento de estas confianzas equivocadas, al intercambiar los objetos del sentido por las ideas del Alma. Y así sucesivamente. De esta manera la Palabra despeja lo falso reemplazándolo por lo verdadero.

Otra referencia a la Palabra como un todo la encontramos en: “Los mortales deben gravitar hacia Dios, espiritualizando sus afectos y propósitos, - deben aproximarse a interpretaciones más amplias del ser, y obtener un concepto más acertado del infinito, - para que el pecado y la mortalidad sean desechados”. (C & S 265:5) ¿Qué es gravitar? La gravedad es la atracción hacia el centro. Si pudiéramos caer por un túnel que atravesara la tierra, nos detendríamos al llegar al centro y no caeríamos más. Así que cuando gravitamos hacia Dios, estamos siendo atraídos hacia nuestro centro verdadero. Es el sentido de la Palabra lo que nos lleva a donde pertenecemos, atrae, conduce e inspira el pensamiento para que encuentre su origen y estatus verdaderos.

### **La Secuencia de la Palabra**

El orden de los sinónimos de Dios de la Palabra es: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Esta secuencia inmutable tiene la Esc.Misc.ma lógica ineludible que la escala musical. A través de los años se ha descubierto que esta secuencia representa el orden de la creación universal y de toda creatividad y descubrimiento. Los pasos a través de los cuales evoluciona o progresa cualquier cosa son visiblemente idénticos a este orden, confirmando muy bien la declaración de Juan respecto a la Palabra: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”.

Aquí en el Sermón, la Palabra se adapta al propósito específico de conducir a la conciencia humana de la ignorancia al entendimiento. En el Apéndice, al final de este libro, están tabulados los cuatro órdenes de los sinónimos, con una palabra o dos en letras más pequeñas para enfatizar el tono del sinónimo en cada punto; las ideas que los sinónimos desarrollan para nosotros son naturalmente diferentes en los distintos órdenes. La primera columna es el sentido de la Palabra, y las palabras complementarias se tomaron del Tercer Grado en la página 116 de *Ciencia y Salud* – la secuencia de pensamiento que

ejemplifica la liberación del hombre de la ilusión y la aceptación de la idea divina. (¡Qué significativo que los encabezados de esa página del Libro de Texto sean: “Entendimiento,” “Espiritual” y “Realidad”!) Entonces llegamos a entender la realidad de lo espiritual, a través de los siete pasos de: sabiduría, pureza, entendimiento espiritual, poder espiritual, amor, salud, y santidad.

¿Por qué el orden comienza con **Mente**? Porque la Palabra está mostrando el camino al buscador, comenzando con el pensamiento. Todo lo que necesitamos siempre son ideas. La Mente llega como la revelación de la luz, y el buscador responde con la *sabiduría* para ver que todo es ideas, que la Mente y no la materia es causalidad. Entonces, ¿por qué tiene el **Espíritu** que venir después? Porque vemos que la Mente no es mera mentalidad, sino es actividad mental espiritual; que las ideas no son nociones materiales, sino son las verdades del Espíritu que vienen a nacer en nuestro entendimiento. El Espíritu separa la idea espiritual verdadera de una mera concepción humana, obteniendo así la palabra *pureza*. Luego podríamos decir: ‘Pero la espiritualidad es un tema demasiado vasto e intangible’; por ello **Alma** viene a continuación y hace que este tema sea definido y entendible subjetivamente. Es como cuando la tierra seca del tercer día, donde hay algo sólido bajo nuestros pies, que podemos comenzar a apropiárnosla. Así el tercer término es *entendimiento espiritual*; sabemos que sabemos por la certeza interna. Entonces, ¿por qué tenemos que traer a **Principio** como el cuarto? Aquí Principio debe seguir la secuencia, como un cierto control sobre lo humano, porque si avanzáramos sin él, podría entrar la sugestión de que nosotros podemos hacer las cosas por nosotros mismos; así el Principio explica que nuestra habilidad de buscar en Mente y de ver que Espíritu es solo y entender esto al interior de nosotros mismos es Alma, no se debe a una habilidad propia, sino a que estamos identificados con el Principio divino de todo – es “el Padre que mora en mí, Él hace las obras”. (Juan 14:10) Esto es cierto acerca de cualquier tema en que nos ocupemos; la cuarta etapa es aquella donde reconocemos que hay un principio involucrado y que no se trata de una cuestión personal. Así que aquí el término es: *poder espiritual*.

Después sigue la quinta palabra, - *amor*, con ‘a’ minúscula. ¿Por qué esta cualidad de la **Vida** se define como amor? En parte porque hemos descubierto que la Vida es el regalo de Dios: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros”. (I Juan 4:10) ¿No es también un sentir de alivio y liberación de la carga

exhaustiva de combatir la mortalidad? El Principio ha explicado que: “Separados de mí nada podéis hacer”. (Juan 15:5) La Vida es lo que abre el camino, lo que exalta e inspira al pensamiento, y simultáneamente nos capacita para liberarnos de la carga de la falsa responsabilidad personal. ¡Eso es amor! Más aun, al Esc.Misc.mo tiempo algo hermoso sucede, pues lo divino nos dice: “De gracia recibisteis, dad de gracia”. (Mateo 10:8) Así el amor está donde nuestro pensamiento no sólo se eleva con los pájaros del quinto día, sino que también busca propagarse a través de todo el océano de conciencia con el pez, para expandirse y compartir las riquezas de la Vida. Entonces, ¿por qué lo que sigue es **Verdad**? La Verdad viene como una totalidad. La Verdad dice que todas estas verdades y cualidades que hemos estado aprendiendo constituyen una integridad completa. Su nombre es hombre, pero viene a nosotros como *salud*, lo cual significa: integridad. La Verdad congrega la sabiduría de Mente, la pureza de Espíritu, el entendimiento espiritual de Alma, el poder espiritual de Principio, y el amor que ama deponer lo mortal en agradecimiento por el hecho de que Dios es Vida, y vemos que la totalidad del retrato de la Verdad es el hombre. Él es esas cualidades. Finalmente, después de haber tocado esta salud completa de la conciencia, debemos descansar, o desistir de tratar de hacer verdadera a la Verdad.

El séptimo paso corona este trayecto con el término *santidad*, pues habremos hecho nuestras paces con lo divino. Es como si el **Amor** dijese: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas Esc. Misc. cosas son tuyas”. (Lucas 15:31) Es la bendición del Amor, cuyo halo descansa para siempre sobre su objeto. Si alguna vez pensamos acerca de nuestro trayecto espiritual como originándose fuera de Dios y luchando por alcanzar la unidad, esa visión ha sido aniquilada ahora. Siempre fuimos uno con el Amor, de cualquier manera. Nuestros siete pasos no son realmente tanto pasos hacia la unidad como hacia la remoción de los siete velos.

## El Prólogo

*Mateo 5: 1,2. Viendo la multitud, subió al monte, y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo...*

Viendo las creencias multitudinarias que claman por nuestra atención, es prudente retirarse a la cima de la montaña. Jesús siempre enseñaba desde la cima de la visión espiritual, y ciertamente, a menos que cada uno de nosotros se base en el Principio, la enseñanza acerca de cualquier tema será de poco valor. “Cuando se hubo sentado, vinieron a él sus discípulos”; esto es, cuando uno se ha establecido firmemente en unidad consciente con lo divino, los medios humanos que servirán a la idea y la llevarán al mundo se encuentran justo ahí. Los doce discípulos representan las cualidades vitales necesarias si uno ha de seguir al Cristo exitosamente en su vida diaria, tales como capacidad para escuchar, persistencia, diligencia, valor, sentido espiritual, etc. Después Jesús abre su boca y la Verdad habla. (Véase Esc. Misc. 183; 12-19)

Leyendo rápidamente del versículo 3 al 9, uno podría decir que el pensamiento dominante o hilo conductor a lo largo de los siete versículos es ‘bienaventurados’. Es cierto; pero también se discierne que hay una condición adjunta a cada uno de ellos, - que si queremos el reino del cielo, tenemos que ser pobres de espíritu; si queremos el consuelo de la sustancia del Espíritu, tenemos que renunciar a los valores materiales; si queremos heredar la tierra, la idea compuesta del Alma, tenemos que ser lo suficientemente mansos para no identificarnos como un ser corporal; si queremos la justicia que viene del Principio, debemos tener hambre y anhelo de ella para deponer nuestra auto-justificación; si queremos misericordia, debemos ser misericordiosos; si queremos ver a Dios, tenemos que ser puros de corazón, transparencias puras para la Verdad; y si realmente queremos ser llamados hijos de Dios, de hecho, y no sólo de nombre, tenemos que ser pacificadores. Así que hay un fuerte sentido de condiciones a cumplir, antes de que la recompensa sea nuestra. La actitud dice que *en la Esc. Misc. ma proporción en que depongamos lo mortal, vendrá la revelación divina al pensamiento (y viceversa)*.

La Palabra es, en efecto, la desaparición progresiva de la mente humana mortal. La educación que hemos obtenido a través de los sentidos físicos debe ser eliminada y reemplazada por las verdades del sentido espiritual. Es como subir por una escalera: podemos poner el pie en el siguiente escalón sólo si el otro pie va subiendo al parejo. Este tono de disponibilidad espiritual impregna la historia de la Palabra. Los siete pasos podrían

enumerarse como deseo espiritual, valores espirituales, entendimiento espiritual, poder espiritual, amor espiritual, conciencia espiritual, y paz espiritual. Estos se logran en la medida en que veamos a través de sus contrapartes materiales, y las abandonemos.

Todas las referencias de la Sra. Eddy relacionadas con: *en la proporción a*, tienen este tono de la Palabra. Para estudio específico véase:

C & S 69: 6-10	C & S 337: 16-19	C & S 427: 17-22
178: 22-27	368: 20-24	449: 13-15
279: 16-19	369: 5-7	576: 21-25
329: 32-2	409: 23-25	No 38: 17-19

### **La Primera Beatitud: Mente**

*Mateo 5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Se dice que en griego, ‘pobre en espíritu’ significa: mendigo insistente – es decir, mendigos de la verdad. La Beatitud pregunta: ‘¿Deseamos genuinamente conocer la realidad o hay cierta arrogancia del intelecto mortal que piensa que conoce las respuestas?’ La mente mortal piensa que no tiene necesidad de preguntar a Dios; puede averiguar a través de la experiencia material. Así que la puerta abierta, aquí, es: Seamos mendigos; admitamos que no podemos conocer nada que sea real desde una base personal o material, sin embargo queremos saber; entonces Mente es que puede comenzar a decirnos. George M. Lamsa traduce así la versión en arameo: “Bienaventurados los pobres en orgullo” – el orgullo del conocimiento obtenido del sentido material. Si bien es cierto que divinamente hablando, el hombre es la idea espiritual perfecta, el concepto humano es demasiado imperfecto y tiene una necesidad absoluta de Dios. Las beatitudes comienzan por requerirnos que reconozcamos esto, de otra manera la traslación no puede comenzar. (Véase Esc. Misc. 107: 14-31) Es bueno saber todas las respuestas – hasta que el progreso nos hace humildes. Algo de lo que podemos regocijarnos al volvernos estudiantes sinceros de la Ciencia Cristiana es que entre más sabemos, más nos inclinamos con

humildad ante la maravilla del tema y la magnitud de lo que no sabemos. Un verdadero científico en cualquier campo es notablemente humilde ante la vastedad de su tema.

Así que bienaventurado es el pensamiento receptivo; bienaventurados aquellos abiertos a la enseñanza, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que reconocen su carencia; los que son lo suficientemente prudentes para darse cuenta de la necesidad de inspiración, pues esta conciencia nos los introduce al reino de la Mente infinita. Esta primera beatitud es la Mente que otorga la sabiduría para ver que todo lo que necesitamos es ideas, y nosotros respondemos a esto con apertura y deseo. La serpiente nos tienta a creer que necesitamos una cosa, o una persona, o un suceso, pero Mente revela que la realidad está siempre en las ideas, y que las tenemos en abundancia. La Mente presenta las ideas de Dios, las cuales se manifestarán en infinitas formas, mucho más maravillosamente de lo que hubiéramos podido delinear de antemano.

¿Qué tiene que ver el “reino de los cielos” con la Mente? ¿Con qué autoridad decimos que éste es el tono de Mente? La definición del “Reino de los Cielos” dada en el Glosario, dice: “El reino de la armonía en la Ciencia divina; el reino de la Mente omnipotente, eterna e infalible; la atmósfera del Espíritu, donde el Alma es suprema”. El texto nos da los tres sinónimos: Mente, Espíritu, y Alma, de manera que es un sentido de la Palabra creativo, y la parte operativa de él es lo que lidia con la Mente. Si somos pobres en espíritu y estamos buscando activamente, esa actitud remueve de sí Esc.Misc.ma el único obstáculo para nuestra comunicación con la sola y única Mente, y nos encontramos por consiguiente, en el reino de la Mente infalible y omnipotente, desde donde fluye la inspiración.

¿Por qué dice el ‘reino de los cielos’, y no ‘cielos’? Por contraste, cielos es más bien un concepto vasto e indefinible, pero el reino de los cielos conlleva un sentido de la maquinaria del gobierno; sugiere ley y poder, y la organización de un estado donde todo está sujeto a una autoridad divina central. Pertenece al reino activo de la Mente, donde la Mente divina, y no la mente mortal, nos gobierna y controla. Somos ciudadanos de ese reino donde cada una de las ideas de la Mente es, por así decirlo, un “siervo” civil – un “humilde” servidor de la Mente serena”. (C & S 119:32)

“Conociendo la ciencia de la creación, en la cual todo es Mente y sus ideas, Jesús reprobó el pensamiento materialista de sus coterráneos diciendo: ‘Sabéis discernir el aspecto de los cielos; ¡más las señales de los tiempos no podéis!’ ¡Cuánto más debiéramos esforzarnos por comprender las ideas espirituales de Dios, que contemplar los objetos de los sentidos! (C & S 509: 29)

¡Cómo nos da la Sra. Eddy un sentido de urgencia a lo largo de sus escritos! Sin embargo sabemos que en la Ciencia, el buscador no es realmente un mortal renuente fuera de la Mente, sino el propio efecto de la Mente. Si somos buscadores, eventualmente encontraremos la Mente, pero sólo debido a que somos Mente en acción. Si el buscador pudiera ser algo fuera de la Mente, el hombre sería algo que Dios no puede ser, lo cual es imposible.

Se me pidió ayudar a un joven que estaba a punto de ser examinado para el Servicio Civil. Ya había reprobado dos veces, así que se sentía muy desalentado respecto a esta nueva oportunidad. Cuando vimos juntos que la Mente es quien responde las preguntas de la Esc.Misc.ma Mente, se empezó a romper el mesmerismo, y comenzó a tener esperanza. Entró a hacer su examen con la convicción de que no había otra cosa que la inteligencia respondiendo a la inteligencia. ¡El resultado fue que de ochocientas preguntas respondió correctamente setecientas noventa y ocho! La perspectiva de ese hombre cambió por completo, y ha revolucionado su vida hogareña y su carrera. No hay nada milagroso en estas cosas, pues la Mente es luz e inteligencia infinitamente activa, y por lo tanto, es muerte instantánea para la duda, la oscuridad, la depresión y todos los pensamientos negativos.

Aquí está pues nuestra primera Beatitud diciendo: ‘Abre tu pensamiento al poder de la idea’. Puede que el mundo no lo acepte, pero las ideas son auto-operativas porque pertenecen al reino dinámico de la Mente, y cada vez que somos verdaderamente pobres en espíritu, lo probamos.

Para mayor estudio véase:

C & S 88: 9-14	C & S 264: 3-12	C & S 323: 32-2
124: 3-13	266: 25,26	467: 29-32

151: 4-7

268: 6-9

551: 24-28

262: 27:32

286: 12,13

Ahora el enfoque intelectual es correcto. La cabeza está inclinada correctamente, pero, ¿Qué hay del corazón? Asentir mentalmente cuando nuestro corazón no está en ello, sólo puede producir problemas. Así que la segunda Beatitud da el seguimiento con pureza de motivo, afectos, propósito, y así sucesivamente – el tono del Espíritu.

### **Segunda Beatitud: Espíritu**

*Mateo 5:4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.*

La mente humana llora cuando tiene que separarse de las creencias que han sido apreciadas por ella. Llorar no significa que tengamos que sufrir pérdida humana para lograr ganancia espiritual; eso sería una ley cruel. En realidad es un precepto hermoso, porque indica que algo indigno ha salido de nuestra experiencia y nuestro ser verdadero se regocija. Lo único que sucede es que conforme optamos por valores más espirituales, los valores materiales desaparecen. Pero si no estamos dispuestos a renunciar a nuestro aprecio y propósitos, materiales, tarde o temprano el Espíritu va a separarnos de esas cosas, lo queramos o no, pues no nos es permitido apegarnos a la irrealidad.

Bienaventurados aquellos que se alegran al liberarse de los afectos y metas materiales, pues ya no están mezclándose con aquello que es material, y comienzan a tocar el consuelo, la sustancia y la realidad del Espíritu. Esto no significa que si rompemos con todo lo que es normal y amoroso en lo humano alcanzaremos lo espiritual. El viejo monje que se flagela para mortificar la carne no pierde por ello su sentido de sustancia carnal. El Científico que denuncia el amor humano, tiene un sentido distorsionado de la Ciencia Cristiana; necesita entender que las mejores virtudes humanas son *símbolos* de Espíritu, no sus *falsificaciones*. Con los símbolos, necesitamos tener siempre presente la realidad de lo que representan, para que no seamos privados de ellos si perdemos su forma externa.

En el segundo día de la creación, Espíritu separa el concepto humano de la Verdad, sólo porque al Esc.Misc.mo tiempo, está uniendo nuestro entendimiento a la armonía eterna. (Véase C & S 505:7 – 506:11) En ocasiones ponemos demasiado énfasis en este oficio separador del Espíritu y olvidamos que su objetivo es unirnos a lo verdadero. “El estar dispuesto a ser como niños y dejar lo viejo por lo nuevo, dispone al pensamiento para recibir la idea avanzada. Alegría de abandonar las falsas señales del camino y regocijo al verlas desaparecer, es la disposición que ayuda a acelerar la armonía final. La purificación de los sentidos y del yo es prueba de progreso”. (C & S 323:32). ¡Qué sentido tan claro de Espíritu! El progreso separa al hombre de sus señales falsas, y los logros espirituales se convierten en nuestras marcas verdaderas. Conforme progresamos en la Ciencia Cristiana, muchas cosas se desvanecen fuera de nuestra constitución humana, la mayoría de ellas en forma imperceptible, y son reemplazadas por cualidades más divinas. Esa clase de evolución es demostración, tal como las de tipo más obvio; ya sea que lo aprendamos positiva o negativamente, el Espíritu está espiritualizando nuestra concepción de todas las cosas.

“Cuando un sentido falso surge, el sentido verdadero sale a relucir, y el novio aparece. Entonces nos desposamos con un afecto e ideal más puros, más elevados”. (Esc. Misc. 276:20) La primera Beatitud nos pidió estar abiertos a Mente y a las ideas de Mente. Ahora esta segunda nos da el consuelo de saber que las ideas de Mente son sustancia real, y que por lo tanto podemos gustosamente permitirnos renunciar a lo que es poco espiritual. Las cosas que acostumbrábamos pensar que amábamos o necesitábamos tanto, se apartan inadvertidamente o evolucionan en formas más elevadas.

El Espíritu no sólo pregunta: ‘¿Quieres lo espiritual?’ sino ‘¿Realmente amas lo espiritual?’ Cuando así sea, lo espiritual se hará cargo de nosotros y nos dará impulso cuidadoso a través del laberinto de las experiencias humanas para que salgamos limpios a través del bautismo. Regocijémonos pues, en lugar de llorar, y destetémonos gustosamente del materialismo. La Sra. Eddy dice: “Maravillas, calamidades y pecados abundarán mucho más a medida que la verdad importune a los mortales con las reivindicaciones por ellos resistidas”. (C & S 223:31) Así que, ¿para qué resistirse? Aprendamos aquí que el Espíritu es la verdadera naturaleza del hombre y de sus valores verdaderos, su sustancia y su entendimiento. La naturaleza del Espíritu, a través de su función como firmamento, está por siempre separando del

hombre el concepto mortal sin valor. Así que lloremos gustosamente. Que el Espíritu nos bautice y limpie de los pensamientos negativos y desagradables, y entonces no tendremos un sentido de pérdida; al Esc.Misc.mo tiempo, “todo el bien que hubo en el pasado permanece para hacer feliz nuestro presente”. (Himno 238)

¿Por qué mirar hacia atrás? El bien siempre está presente, y el mal no tiene más historia o continuidad que la que le demos. La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal; ella miró los eventos del pasado sin trasladarlos; aferrarse al sentido material del pasado petrificó su progreso. Las Escrituras dicen: “Dios restaura lo que pasó”. (Ecl. 3:15) El bien del pasado, debe elevarse por encima de los sucesos personales y ser visto como lo que es, ideas espirituales; de esa manera siempre estará presente. Dios requiere también que tratemos de discernir la verdad acerca de nuestras malas experiencias, - pues Dios, sólo puede saber de ellas en su aspecto redimido, y entonces éstas dejarán de perseguirnos. La Verdad no lleva registro del error. A todos nos han sucedido cosas que deploramos del pasado, pero el remordimiento o la obsesión por ellas sólo nos lastima e impide el crecimiento; así que el pasado debe ser tratado y sanado por el Espíritu, en el presente. Agradecemos el hecho espiritual que hemos aprendido a través de cada experiencia y decidamos vivir en el presente, pues el consuelo del Espíritu es que la pérdida material se traduce en ganancia espiritual.

“Si el discípulo está progresando espiritualmente, está esforzándose por entrar. Se aparta constantemente del sentido material, y mira hacia las cosas imperecederas del Espíritu”. (C & S 21:9) La fuerza y pureza del Espíritu nos impulsan a desear alinearnos con el hecho único, a responder siempre a la atracción única. Detrás de este aparente esfuerzo humano está la ley del Espíritu: hay una sola realidad y esta realidad *puede* ser entendida y demostrada. Teóricamente, es posible aprender todo en matemáticas sin jamás cometer un solo error, aunque en la práctica quizá nadie lo haga. Lo Esc.Misc.mo sucede en la Ciencia, - es posible aprender a través de la Ciencia en lugar de a través del sufrimiento, y con más seguridad ahora que antes, pues hemos comenzado a tocar el sistema divino de la Ciencia Cristiana. Aun cuando pareciera que estamos aprendiendo a través del camino del sufrimiento, el consuelo del Espíritu siempre está operando, dejando un

residuo de bendiciones. En ocasiones las lecciones aprendidas por el camino largo pueden ser las mejores.

“Emerged suavemente de la materia al Espíritu. No creáis que podéis impedir la espiritualización final de todas las cosas, pero entrad de manera natural en el Espíritu por medio del mejoramiento de la salud y las condiciones morales, y como resultado de progresos espirituales”. (C & S 485:15) El Espíritu es natural, suave y lleva un orden, y no podemos buscar un atajo para los procesos divinos. No podemos apresurar nuestro nuevo nacimiento saltándonos algunos pasos, y en realidad tampoco puede ser retrasado.

Aquello que consuela es el Consolador o Espíritu Santo, el cual se define como “Ciencia Divina; el desarrollo de la Vida, la Verdad, y el Amor eternos”. (C & S 588) El Consolador se relaciona así con la idea de desarrollo, y aparece en la forma de nuestro nacimiento espiritual perpetuo que se lleva a cabo hora tras hora. Desarrollo, en la Ciencia Cristiana, significa expansión de lo que ya es, no acrecentamiento o adquisición en lo humano, no mejoramiento de un mortal.

“Puesto que Dios es sustancia y el hombre es la imagen y semejanza divina, el hombre debe desear, y en realidad posee, sólo la sustancia del bien, la sustancia del Espíritu, y no la de la materia”. (C & S 301:17) A menudo deseamos o sufrimos por cosas que no tenemos. Sin embargo siempre tenemos, por reflexión, los hechos espirituales y la realidad de las bendiciones que humanamente estamos buscando. Recuerdo a una joven que se sanó de tuberculosis a través de esta verdad. Ella se sentía desvalida y vacía, y se consumía en llanto y deseo de tener lo que pensaba que le hacía falta. Sin embargo el hombre “tiene en realidad”, toda la sustancia del afecto real, compañerismo real, valor real, y a medida que contemplamos esta verdad ello no sólo restauró la así llamada sustancia física perdida, sino también le trajo amor y amistad humanos.

Finalmente he aquí algunas referencias a esta segunda Beatitud.

Isa 61: 1-3	Juan 14: 16-18,26	C & S 264:20,21
Jer 15: 17-19	16: 7,13	265: 23-30
Mat 9: 16,17	C & S 66: 6-16	266: 6-15
Mar 10: 28-30	263: 32-3	480: 1-5

### **Tercera Beatitud: Alma**

*Mateo 5:5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.*

Desde luego que la mansedumbre puede significar convertirnos en tapete, donde permitimos que todos pasen por encima de nosotros, mas eso no es verdadera mansedumbre. Verdadera mansedumbre es donde el sentido espiritual es lo suficientemente amplio como para ver que este ser corpóreo no soy yo, sino que mi identidad debe identificarse con lo incorpóreo y lo divino. Sin esta mansedumbre del Alma, ¿cuál es nuestra heredad? Heredamos una sustancia mortal, un físico, una serie de creencias hereditarias, un ser aislado y, finalmente, un pequeño cajón y diez metros de tierra. Esa no es una gran herencia, aunque es la única que puede tener el cuerpo. Pero el toque del Alma, que de hecho es lo opuesto al cuerpo corpóreo, es la mansedumbre del sentido espiritual que identifica al hombre con la idea genérica – lo identifica a uno con *el hombre*, no con *un hombre*.

La metafísica, el sentido del Alma, resuelve las cosas en pensamientos, e intercambia los objetos del sentido por las ideas del Alma, y aquí está intercambiando los objetos individuales del sentido por la idea genérica: heredamos la idea compuesta de Dios. En el tercer día “Dios le llamó a lo seco, Tierra”, y la tierra es tipo y símbolo de nuestra identidad congregada por Dios. Puede ser que queramos un cuerpo sano o una casa nueva o algún otro objeto del sentido, y en general puede lograrse sobre una base material o mental. Pero a través del sentido espiritual, a través de la mansedumbre de no especificar y delinear a la manera humana, los recursos y capacidades del Alma, se abren grandes y nuevas perspectivas sobre lo que cuerpo realmente es. Se dice que la Sra. Eddy dijo que el hombre no tiene un cuerpo propio, sino que Dios tiene un cuerpo, y que este cuerpo es: hombre.

A través de nuestros estudios aprendemos que el Alma lidia con el cuerpo; el Alma cambia el concepto físico de él a identidad. Es el proceso de translación de toda una vida; eso es mansedumbre. La mansedumbre empieza por querer desasociarnos de la corporalidad; ni orgullosos ni avergonzados de ella, ni identificados con, ni prisioneros de, ella. Y es entonces cuando el

Alma traslada nuestro concepto anterior hacia la incorporación de las ideas, cualidades y características divinas, congregadas por Dios, lo cual es el único cuerpo verdadero o identidad del hombre.

Detengámonos por un momento en el término *identidad*, y pensemos cómo surge. En el tercer día de la creación las aguas (los elementos constitutivos) se congregan y aparece lo seco o identidad. A continuación esto seco llamado tierra, produce hierba verde, hierba que da semilla, y el árbol de fruto que da fruto, y cuya semilla está en él. La hierba es el símbolo de la Vida que surge, la hierba que da semilla es el símbolo de la chispa divina de la Verdad, y el fruto cuya semilla está en él, es el símbolo del Amor. A través de los primeros tres días de la creación nuestra identidad está comenzando a aparecer. Pero, ¿qué significa *identidad*? Significa idéntico. Uno no puede ser idéntico por uno Esc.Misc.mo; uno tiene que ser idéntico a algo. La idea tiene que ser idéntica a su Principio. ¿Cuál es nuestro Principio? Es Vida, Verdad y Amor. Por lo tanto nuestra identificación con el Principio nos capacita para producir la calidad de la Vida (la hierba), de la Verdad (la semilla), y del Amor (la semilla en él). La identidad no es pues propiedad de la idea, no está en la cosa formada. (Véase C & S 70: 12-9) La identidad es su *esse*, su ser intrínseco, o su naturaleza divina, la cual se encuentra en su Principio así como en el expresarse de su Principio.

La identidad de un foco de cien watts no está en el nombre o en la apariencia, sino en su habilidad para producir dicha cantidad de luz. Un foco similar que produzca sólo un pálido resplandor, no es un foco de cien watts, independientemente de lo que esté impreso en él. La identidad es la capacidad para reproducir la naturaleza del principio. Así es con la identidad divina del hombre; el hombre es el hombre de Dios, sólo porque reproduce desde el interior de sí Esc.Misc.mo, la naturaleza de su Principio divino. Por lo tanto la Beatitud está diciendo: ‘Bienaventurados aquellos que son lo suficientemente mansos – o lo suficientemente grandes – para identificarse a sí mismos, no con lo corpóreo, sino con Dios’, pues de esta manera heredan las funciones del Principio como una expansión de Vida, Verdad, y Amor, eternos. Esto seguramente explica por qué en tantas referencias, la ‘mansedumbre’ está asociada con ‘poder’. (Véase C & S 30:32; 445:13 Esc. Misc.. 83:21; 372:31; My. 163:34; 194:15)

Esta acción liberadora del Alma, libera del ser mortal. Nos libera del sentido de estar atrapados en un cuerpo; el hombre no se identifica con las funciones físicas; él es aquello que es incorpóreo. En la práctica a menudo uno ve que el Alma y la mansedumbre lidian con aquellas condiciones donde un ser humano parece estar congestionado con un resfriado o con la autocompasión, el ego hinchado, o alguna otra cosa semejante. El Alma libera porque no está en el *interior* de nada. Es la creencia de que estamos dentro de un cuerpo personal, lo que nos congestiona. El ser corporal es el eje del temor, la sensibilidad y el egoísmo, y consecuentemente se infla demasiado a sí Esc.Misc.mo. Ahora Alma declara que no vivimos en un cuerpo, sino que somos la idea espiritual, y por lo tanto no puede congestionarse; así alcanzamos entonces la libertad, las capacidades infinitas y el potencial del hombre.

A través de este tono de los “mansos” somos guiados naturalmente a todas aquellas referencias al “ser”, donde Alma traslada el concepto del ser a través de tres grados. Primero muestra que el amor propio es opaco y que el auto engrandecimiento es irreal; después se encuentra la fase intermedia del ser humano que está siendo evangelizado a través de la abnegación y así sucesivamente; finalmente entendemos que en realidad nuestro ser se deriva del inmaculado ser de Dios, y descubrimos la concientización espiritual y la auto compleción. (Véase Un 6:4) El sentido y el ser son sinónimos, mientras que Alma es expansiva, prodigando libertad, de manera que el “yo” va al Padre, y nos identificamos con el ser universal, o Alma, (aunque siempre de manera individual); entonces heredamos infinitamente más de lo que podríamos heredar sobre una base personal o material.

Ejemplo de esta Beatitud se ve en esta historia: había un club de poesía en el que sus miembros acostumbraban reunirse con objeto de leer poesía de calidad, o para leer alguno de sus propios versos. Un hombre escribió una prosa corta con la historia de su vida, - un descorazonador relato lleno de todo tipo de fealdad, - y cuando la hubo leído tomó el papel tranquilamente entre sus manos, le acercó un cerillo encendido, y lo quemó. Luego sacó un pequeño papel, y leyó un solo verso, - algo con un verdadero sentimiento espiritual; después de leerlo dijo: “¡Eso soy yo!” Bienaventurados aquellos cuyo sentido espiritual puede decir: “Gracias a Dios, el ser corpóreo y todo lo que lo acompaña no soy yo; lo que yo soy es la idea del Alma que hereda todo lo verdadero”.

Esto es lo que nos da la libertad de Alma, la calma, la alegría, las bendiciones, la satisfacción y el equilibrio del Alma: aquello que no tiene pecado, ni castigo, ni sufrimiento. ¡*Aquello que!* En la pregunta y la respuesta a: “¿Qué es hombre?” en el capítulo de “Recapitulación”, la Sra. Eddy lo define tres veces como ‘aquello que’, – “no tiene una sólo cualidad que no sea derivada de la Deidad”, y así sucesivamente. No dice “quien”. Eso habría dejado al hombre corpóreo sin censura, e incapaz de reproducir la semilla divina en su interior. Así que dejamos esta Beatitud con: Bienaventurados aquellos que son lo suficientemente humildes para renunciar a su identidad corporal, pues ello devela su herencia verdadera – la tierra o idea genérica de Dios.

Para mayor estudio véase:

Gen 1: 11,12	C & S 242: 15-20	C & S 568: 30-32
Juan 5: 19	260: 24-30	Esc. Misc. 1: 15-19
14:40	261: 21-30	356: 22-29
I Cor 9:19	508: 26-1	

### **Cuarta Beatitud: Principio**

*Mateo 5:6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán saciados.*

Podemos sentir que se nos ha hecho sentirnos hambrientos y sedientos a través de estar siendo vaciados del orgullo del conocimiento, de los valores materiales y del ser corporal. Esto es cierto; pero también hemos sido igualmente ‘saciados’ con el reino de la Mente, el consuelo del Espíritu, y la herencia del Alma. A través de nuestra experiencia, ¿hemos descubierto la llave inadvertidamente? Aquello de lo que siempre estuvimos hambrientos no era de cosas materiales, sino de la ‘rectitud’ –la acción armoniosa del Principio divino. En términos del cuarto día hemos permitido que el Principio sea la lumbrera mayor, y ahora, “En tu luz veremos la luz”. (Sal 36:9)

Debemos recordar que estos pasos espirituales no ocurren en una secuencia de tiempo, así como el cuatro no viene en el tiempo después del tres. Están

sucediendo todos simultáneamente. Los presentamos por separado como primero, segundo, tercero, etc., a fin de entenderlos, pero Dios es a la vez Mente, y Espíritu, y Alma, y Principio, y Vida, y Verdad, y Amor.

¿Qué queremos decir por *rectitud*? Podría decirse que es conciencia correcta – pues los metafísicos aman jugar con las palabras. Eso es cierto en parte, pero si existe meramente en la conciencia y no se desborda en la acción, no puede realmente ser llamada, *rectitud*. Propiamente es saber correcto y actuar correcto, una cuestión de ser de principios, en pensamiento y acción. La concepción de este concepto en el Nuevo Testamento es que el hombre participa de la *rectitud* de Dios y que no se trata de una *rectitud* personal.

La medida en que podemos ser ‘saciados’ depende del espacio que tenemos para lo que debe venir. Si realmente estamos hambrientos y sedientos, habremos eliminado mucho de la voluntad humana y de los artificios personales. El Principio requiere que seamos sinceros de todo corazón, que deseemos sinceramente que el Principio actúe a su manera, sin que conservemos opinión alguna en cuanto a lo que pensamos debiera ser el resultado. El Principio lidia con la voluntad humana, que en este contexto se relaciona con la justificación propia. Con el Principio, la gran pregunta de siempre no es: ‘¿Quién está en lo correcto?’, sino: ‘¿Qué es lo correcto?’ El pequeño ‘quien’ desapareció con Alma, donde vimos a través de la mansedumbre, que el hombre es ‘aquello que’ y no un ‘quien’. El único hombre que podemos conocer, - o expresar en realidad, - es la idea-Dios, y ahí está la salvación para las relaciones personales. Elimina el sentido de sea intentar dominar o de convertirse en víctima.

En la experiencia humana a menudo pareciera que el poder es lo correcto, pero sólo porque el mundo ignora que lo correcto, es el poder. Conforme estemos hambrientos y sedientos de volvernos uno con esta ley dinámica del Principio, - que lo correcto es el poder divino, – todo tipo de leyes restrictivas, junto con nuestras propias dudas y temores, se desplomarán al igual que la Muralla de Jericó. Por ejemplo, conozco una mujer que tenía una vida hogareña muy perturbada, de lo cual aparentemente ella no tenía la culpa, excepto que por mucho tiempo permitió pasivamente que su esposo se comportara en forma muy egoísta. Cuando las cosas alcanzaron un punto crítico, temiendo perder lo que tenía, renunció a su postura de *rectitud* y se sometió al dominio; permitió que el poder de su marido fuera lo correcto, se

colocó en un una situación muy difícil y casi perdió su hogar y su matrimonio. Pero cuando entró en razón y vio que uno no puede negociar con el Principio, regresó a su hogar con nuevo valor – el de su hombría así como el de su feminidad. Basando sus derechos sobre el Principio, se intimidó menos ante la iniquidad; encontró nueva fuerza que ignoraba que tenía, y dejó de actuar a la defensiva. Toda la fachada de oposición y engaño comenzó a desmoronarse. La situación en ese hogar se volvió muy distinta, y fueron más felices que nunca en veinte años. Fácilmente permitimos que la apariencia del poder tome el poder de nuestras manos, mientras que si permitimos que el Principio gobierne todo en armonía, ‘seremos saciados’.

Así que poder espiritual es el término del Tercer Grado que tenemos aquí, - poder *espiritual*, no personal. Recuerdo que cuando comencé mi práctica, lo hacía con un gran sentido de responsabilidad personal, y pronto tuve muchas de las pretensiones que tenía la gente que yo estaba intentando ayudar; las había hecho reales, desde luego, y no permitía que el Principio les echara un vistazo.

“La honestidad es poder espiritual”. (C & S 453:16) Ser honesto, por Principio, es doble: significa morar con el Uno divino, cuya rectitud es poder, y también demanda que seamos honestos con nosotros mismos en los primeros pasos. ¿Será la Mente o la inteligencia personal? ¿Será el Espíritu o los valores personales? ¿Será el Alma o el frágil ser personal? Conforme nos cuadramos honestamente ante estas demandas, el Principio actúa para nosotros como poder espiritual y somos ‘saciados’. Querer meramente que las cosas funcionen no basta; debemos lanzarnos hacia un total acuerdo con los hechos divinos, y ser totalmente sinceros de corazón acerca de ellos, *sabiendo* que el Principio divino gobierna todo en equidad. “Vuestra influencia para el bien depende del peso que echéis en el lado correcto de la balanza. El bien que hacéis y expresáis os da el único poder obtenible”. (C & S 192:21)

Uno de los grandes hechos en la Ciencia, es que el Principio opera por sí mismo. Simplemente debemos aceptar que el Principio *sea* el Principio, haciéndonos a un lado, y entonces su auto expresión eterna fluirá para nosotros como energía, como lo correcto, como el poder y la demostración. Este es el significado de la cuarta Beatitud.

Para mayor estudio véase:

Deut 4:29-31	C & S vii: 27-4	C & S 25: 16-21
Eze 33: 12-20	3: 7-11	91: 5-8
Mal 3:10	11: 21-25	390: 7-9
Juan 5: 17,30	17: 1-3	Esc. Misc. 116: 25-3 215: 10-18

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313  
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951  
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!